AÑO XXXII — 1564

EL DIA

MONTEVIDEO, ENERO 6 DE 19[illegible]

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



MUSEO DEL MONTEVIDEO ROMANTICO

(Fotografía Juan Caruso)

Zaguán cerrado por cancela de hierro trabajado, entrada al patio principal de la "Casa de Montero", nuevo museo del Montevideo Romántico, inaugurado la semana anterior, consagrado a mostrar las facetas de la cultura nacional en el primer tercio del siglo pasado montevideano.



A través de una ventana, que hoy pertenece a las Salas de Hemeroteca, una vista del patio con su tazón de mármol.



Escalera que conduce a la planta alta, fielmente conservada.

LA CASA DE MONTERO, NUEVO MUSEO NACIONAL

"A la calle del Portón llamábanle también calle de las Tiendas, como que la mayor parte de éstas se hallaban establecidas en esa calle... ¿Qué tendría la calle de las Tiendas para ser la predilecta del señorío? Que había de tener, la posición central, la costumbre y la necesidad de ir a proveerse en ella de los géneros para el vestido, el tapado, la cinta, la trencilla, los broches, las agujas y otros menesteres, incluso el pocillito de pomada y el *agua de la banda*. Fuese por lo que fuere, con buen tiempo no faltaban en la tarde las damas a dar su vueltita por ella..." (I. de María: "Montevideo Antiguo"). Esta vía que fuera "calle de la Cruz" antes de ser de San Pedro o del Portón o de las Tiendas es la que hoy conocemos por 25 de Mayo. En el número 428 hallamos la casa que también ha sido llamada "de Montero", "de mármol", "de Roosen" y cuyo destino reciente es el de *Museo Romántico*.

El solar ya estaba habitado en 1778 por la familia de don Bernardo de la Torre, primer diputado del Comercio de Montevideo en 1795, quien lo había adquirido a don José F. de Sostoa. En 1830 la casa es comprada por el rico comerciante don Antonio Montero por la entonces elevada suma de catorce mil pesos. No se sabe a ciencia cierta lo que el nuevo propietario aprovechó de lo ya edificado, pero no es descaminado creer que Montero hizo más orgánica la planta del edificio o completó los planos iniciales.

Los proyectos, según unos (Martín Noël. EL DIA de 1/11/1948) parecen haber sido realizados por el arquitecto portugués Juan do Reis; según otros (Juan Giuria. "La Arquitectura en el Uruguay") atribuídos a Tomás Toribio, basándose esta presunción en la similitud de algunos detalles de la casa con los del Hospital Maciel que también se atribuye al valioso arquitecto. Por ejemplo: las que fueran ventanas superiores llevan, como las del Hospital, guardapolvos independientes de las chambranas.



Riquísimo "necessaire" de cristal y plata que obsequiara un embajador inglés a Santos.

La residencia pues se inscribe en lo que el Arq. Giuria (op. cit.) entiende como la tercera etapa de nuestra arquitectura nacional. Después del ciclo colonial hispánico y el luso-brasileño, vendría entre 1830 y 1852, lo que denomina ciclo académico-clasicista. La fecha que ostenta el portal de la casa de Montero es de 1831.

Aunque ya existían en el Montevideo colonial y en época portuguesa edificios de dos pisos (ej. casa de Lavalleja, casa de Ximénez), esta de Montero, sobre la calle que daba entrada al Portón de San Pedro y que era de extraordinaria circulación, representa uno de los más grandes lujos —sino el mayor— del primer tercio del siglo pasado montevideano.

Y continuó siendo magnífica residencia particular —siempre heredada por línea directa— hasta el fallecimiento de doña Matilde de Regalía de Roosen, en 1950. Ya desde 1944, el Director del Museo Histórico Nacional, profesor Juan E. Pivel Devoto había propuesto su expropiación ante el Poder Ejecutivo. Por ley del 20/12/1948 se dispuso así, pero sólo en 1955 el Museo Histórico toma posesión del edificio. En 1958 se inician los difíciles trabajos de restauración que han culminado ahora con la inauguración oficial que hace de la casa de Montero un Museo del Montevideo Romántico. Más allá del agradecimiento personal que debemos al Prof. Pivel Devoto y a sus colaboradores por la generosa ayuda que nos prestaran, cabe un agradecimiento más alto y que nos obliga a todos, por habernos dado oportunidad no sólo de salvar un auténtico monumento de nuestra arquitectura, sino por el inteligente destino que se entregó a esta mansión secular.

La tarea de restauración fue larga y cuidadosa, ya que la cadena de ocupantes había ido deformando la fisonomía de 1831. Hubo que demoler las pequeñas y numerosas habitaciones construídas sobre la azotea; también la planchada que cubría el patio principal. Los tres vanos de los almacénes de la planta baja debieron ser devueltos a sus características originales. Gracias al celo de los restauradores podemos decir que la casa de Montero, tal cual se la ve hoy, es un espléndido ejemplo vivo de "una residencia montevideana de 1830".

Su fachada, compuesta con armonía y sobrio ordenamiento de detalles, es típica del neo-clasicismo muy de moda en la España de la época y que tiene innegable eco italiano. En su tiempo, ayudaron al trazado, ejecución y embellecimiento de la obra, la difusión del uso del ladrillo, el nuevo gusto por el mármol de Carrara y el coincidente abaratamiento del hierro inglés ante el español. Así, el frente de la residencia, muy simple de líneas, se enriquece por los materiales. Ostenta en las jambas y en los guardapolvos de las aberturas, en el portal de entrada, en las losas de los balcones, en la cornisa de coronamiento, en los bustos asentados en los pilares del antepecho de la azotea, un despliegue de mármol blanco verdaderamente señorial. Ello dio pie al nombre de "palacio de mármol" con que se la conoció por muchas décadas. Los balaustres, también de mármol, muestran un mesurado gusto neo-clasicista pero el adecuado empleo de barandillas de hierro ondulado aligera el aspecto general de la fachada. Este juego de contrastes así como los seis bustos de mármol (atribuídos a Tomás Toribio) recortándose en lo alto, contra la abierta luminosidad del cielo, dan al edificio un tono rumboso pero no de vana ostentación. Completan la fachada diez amplias aberturas (cinco en cada planta) de sólida madera trabajada en tablero para las puertas o mostrando las clásicas persianas en los balcones. Desde luego, las aberturas sufrieron modificaciones, pues por variadas necesidades, especialmente comerciales, las ventanas que daban a la acera fueron transformadas — como puede verse hoy — en puertas de salida. No olvidemos que, desde época temprana, era muy frecuente alquilar las piezas de la planta baja a comerciantes de mayor o menor jerarquía. Esta mansión, como tantas otras, invadida por comercios y tendejones, debió ceder a la costumbre o la necesidad. Como lo recordara el Prof. Alfredo Castellanos, la casa de Montero estuvo terriblemente amenazada cuando un incendio destruyera las mercaderías allí depositadas.

Antiguamente ocupaba los diecisiete metros de frente que abarca hoy, pero alcan-

ba mayor profundidad. Su planta tenía s núcleos fundamentales, dos enormes tios, rodeado el primero por unas trece bitaciones y unas cuatro el secundario se ofrecía, además, un recogido jardín in- rior. Este, a donde cabría pensar que se ıllaban las dependencias, fue absorbido r fincas linderas y sólo queda la reja de paración.

El patio principal, al que se llega por ancho zaguán cerrado por cancela de erro trabajado, ostenta al centro, como staño, un bello tazón de forma oblonga e se destaca sobre las losas de mármol lanco y negro. Aquí se repite el gusto de época con cuatro estatuas greco-romanas buena factura, alternadas con maceteros plantas. El aljibe —cegado— luce sólo omo ornamento junto a la cancela de en- rada, pues por atendibles razones se le ambió de lugar, junto a la cancela que bría al patio secundario. Este brocal de ármol lleva esculpido el escudo nacional. e ven aquí, también, las puertas nobles y s ventanas de rejas románticas que re- uerdan los tiempos coloniales. Como en el guán este patio descubierto luce magní- icos faroles.

Sobre este lugar abierto y de una suge- encia a la que no escapa visitante alguno, e dibuja la galería alta de forma octogonal y más arriba el barandal de la azotea que orona el típico mirador. Las escaleras, fielmente conservadas, llevan a la planta superior donde se repite el mismo número de habitaciones de la planta baja. No olvidemos que esta residencia de Montero fue centro de fastuosas reuniones y saraos que exigian tal despliegue.

A modo de brevísimo recuento, digamos que la fiesta inaugural fue bendecida por José Benito Lamas, cura de la Matriz. Y si hombres de la talla de José Ellauri o Miguel Barreiro eran visitantes asiduos, honraba también sus salones generosamente abiertos y ricamente alhajados, el Presidente de la República, don Fructuoso Rivera.

El ordenamiento de la casa obedece, ahora, a un plan bien centrado. Obedece, ante todo, al deseo de crear un clima del Montevideo del siglo pasado y a ser un centro que ilustre sobre nuestras manifestaciones culturales. Así, en las salas de la planta baja se ha instalado la hemeroteca histórica, una de las colecciones más ricas del país que se ha obtenido con antiguas selecciones de revistas históricas más todas aquellas que llegan al museo, desde todas partes del mundo, por canje con nuestra revista histórica. Allí, cerca de las mesas que aguardan a futuros lectores, se ven escritorios como el de Rodó o Joaquín Requena, junto a vitrinas que encierran insignias y birretes de nuestras Facultades pertenecientes a hombres ilustres, como un Fermín Ferreira. El ala opuesta está dedicada especialmente a la música nacional con documentos e instrumentos de Deballi, Sambucetti, Cortinas, Fabini, lográndose aunar lo musical y lo pictórico a través de cuadros que tocan algo referente a aquella disciplina. Así vemos unos valiosísimos Figari, Barradas que desde los muros acompañan a un antifonario, un armonium portátil y, entre los pianos, el primer "Playel" venido al país en 1834 perteneciente al maestro Masaferro.

Arriba, después de andar por una escalera de una curiosa mezcla colonial, nos acoge la primera sala de amplias ventanas, con su alfombra esmeralda y su juego antiguo de origen portugués. Pero más importante es la gran sala de recepción que, junto con dos salitas adosadas, ocupa todo el frente de la casa. A la riqueza del mobiliario agreguemos sus puertas de espejo y dos vitrinas empotradas que, seguramente, guardarían tras sus puertecillas valiosas colecciones. La salita de la derecha se ha dedicado a la música, con su piano y su arpa románticos, sus sillas con incrustaciones de nácar. En estas habitaciones se puede ver una extensa galería de personajes que nos ha dejado el pincel de Gallino. Los cuadros del museo llevan firmas del más alto valor como las de Blanes, Gras, Verazzi.

El resto de esta casa consagrada a mostrar las facetas de la cultura nacional encierra variadas muestras de mobiliario, ropas, elementos de la vida diaria. Destaquemos el dormitorio de Santos y sus juegos de agua, así como su fabuloso necessaire de cristal y plata. La sala de madera dorada, de un aplastante barroquismo, de Julio Herrera y Obes. Cómoda, ropero, escribanía de Rodó, cómoda-escritorio de Juan Benito Blanco. Y así, sigamos por colecciones de abanicos, peinetones, trajes y prendas, calzado, que son conmovedores testimonios de una época.

Y, al partir de la casa, todavía una mirada al reloj de sol del patio, que lleva el nombre de José de Arrieta y la fecha 1831 (instalado modernamente por Reyes Thévenet); entre el pasado y nosotros, para los que fueron y los del presente, parece repetir la voz del astro aquella sentencia latina: "Mi luz rige tu sombra".

Rolina IPUCHE RIVA

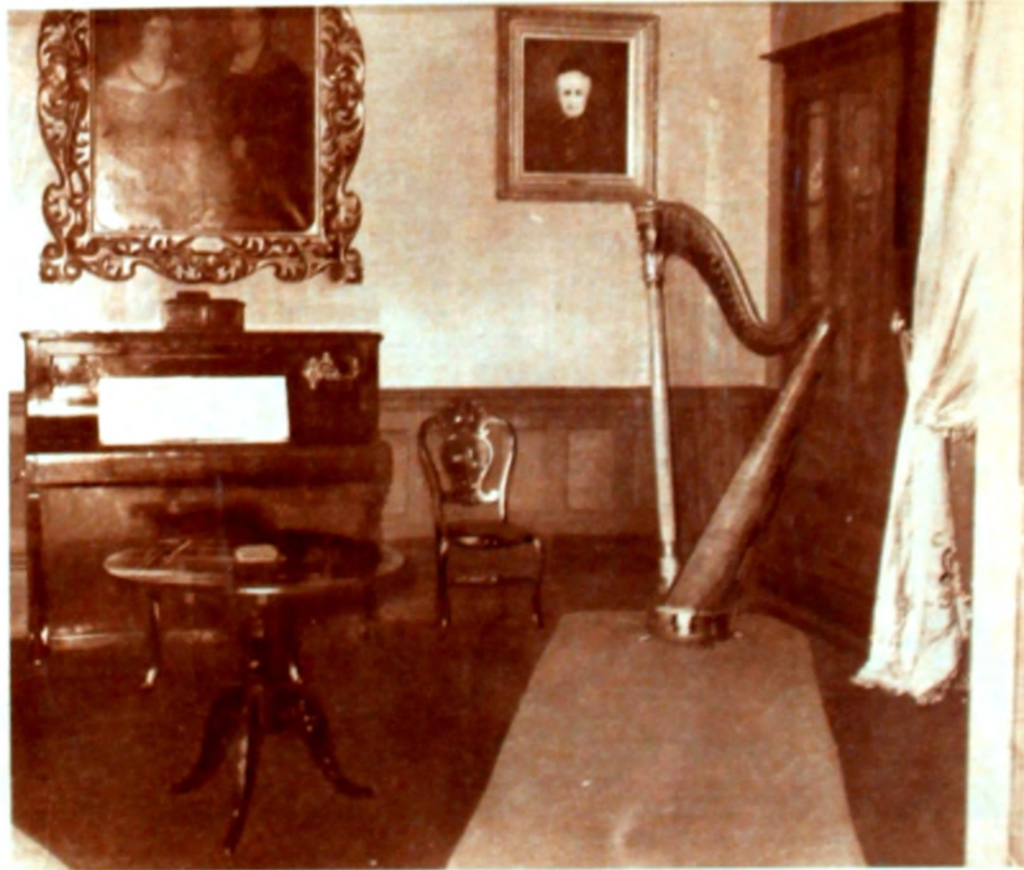
(Especial para EL DIA)



Rincón de la sala principal con su valioso juego isabelino y cuadros del pintor Gallino.



Consola y juego de sala fastuosa, que perteneciera a Julio Herrera y Obes.



Salita de música que sugiere un clima de época.



Cilindro de arcilla con escritura cuneiforme

EL CANTAR DE GUILGAMESH Y LA EPICA CALDEA

EL cantar de Guilgamesh es lo más hermoso y profundo de la poesía narrativa de la vieja Mesopotamia; es la flor misteriosa y perfumada de un jardín de canciones, jardín que los poetas del país de los dos ríos cultivaron en una siembra milenaria, cuando la inteligencia del resto de la humanidad aún estaba dormida. Literario por la belleza de su forma, filosófico por su contenido tremendamente potente, histórico por la visión que de las culturas primitivas nos evoca, social por lo que de costumbres, ritos y creencias hace aflorar hasta nosotros, arqueológico porque cana al unísono del ladrillo rescatado de entre las ruinas arcaicas y cubierto de cuneiformes, el cantar de Guilgamesh nos presenta al héroe de corazón entusiasta y encendido, que, tras reflexiones sobre la vida y la muerte y sobre el destino del hombre —carne creada para el más allá, el reino de Kur, donde todas las sombras se desmayan— intenta la aventura de la inmortalidad en el afán desesperado, y al fin impotente, de escapar, de alguna manera, ante el trabajo oscuro y roedor conque las aguas de la muerte socavan los pilares de nuestra existencia. Nos presenta ese poema una concepción del mundo visto en los albores de la civilización humana y revela una fuerza, una riqueza, un colorido y una filosofía, que lo sitúan como lo más elevado de la literatura semítica prebíblica.

Las gestas de Guilgamesh no son, sin embargo, babilónicas en su origen, sino sumerias. Elaboradas como cantos aislados por la más antigua civilización de Mesopotamia y tal vez del mundo, escritas en caracteres cuneiformes, por incisión de estilete sobre tablillas de barro crudo —cuadradas, rectangulares o cilíndricas— que luego eran endurecidas en hornos, afloran hoy, junto con otros textos arcaicos, tras las excavaciones hechas en Uruk, Nippur, Babilonia, Kish, Nínive, Ur, Eridu y otras ciudades. Los bibliotecarios de Mesopotamia, que llevaban el título de "nissu-duppi-satri" (u "hombre de las tablillas escritas") las guardaban alineadas en sus bibliotecas (o "casas de las tablillas") alguna de las cuales, como la del rey asirio Asurbanipal —que orgulloso de su colección se llamaba a si mismo "señor de las manchas cuneiformes"— contuvieron un material considerable, que en gran parte ha sido rescatado. Descifrada la escritura cuneiforme a mediados del siglo XIX por el inglés Rawlinson principalmente, usando éste, para su trabajo, las inscripciones trilingües de la piedra de Bisutum, en el Kurdistán, norte de Persia, hoy han sido traducidos, en lenguas europeas y asiáticas, centenares de textos, muchos de ellos literarios.

Así ha aflorado nuevamente un país hundido en el océano de arenas; ha aflorado con sus historias, con sus artes, con sus cantares, con sus creencias, con sus costumbres, tal vez para decirnos burlonamente que el corazón del hombre de hoy, con toda su brillante civilización del siglo XX, no late de manera distinta ni tiene otros sueños diferentes, que los que el hombre de las civilizaciones arcaicas acarició bajo la expresión de mitos encantadores y profundos. Y sin embargo, los textos sumerios son el primer chorro de luz en la noche mental del siglo veintisiete precristiano, cuando a fines del período de Uruk aparecen las primeras muestras de jeroglíficos sobre arcilla que, por simplificación, darían luego los cuneiformes. Y después, en el período protodinástico (2.700 a 2.300 a J. C.) esos textos balbuceantes se hacen literatura, se visten de la túnica de la belleza, eterna en sus muertes y resurrecciones. Llega Sargón y los accadios aplastan la cultura sumeria y construyen el primer imperio mosopotámico, pero los cantares dispersos de Guilmesh renacen siglos después en la recensión babilónica y luego en las traducciones asirias del siglo VII a. J. C. y en las traducciones hurritas e hititas, extendiéndose por el Asia Menor hasta las proximidades de la Tróade y sobre la medialuna de las tierras fértiles, para influir, en cierto modo, sobre "La Odisea" y sobre la Biblia.

La primera tablilla de la recensión babilónica nos presenta a Guilgamesh como a un semidiós de la ciudad de Erech (Ur en los cantares sumerios). Hijo del héroe Lugalbanda y de la diosa Ninsun, participa más de la esencia divina que de la humana. Sin rivales ante su poderío gobierna despóticamente; sus violencias tiranizan al pueblo, porque, no habiendo sufrido nunca, no sabe aún que sólo el dolor y la derrota enseñan al hombre la compasión y la prudencia. Advertido por sueños contrarios —¿qué pueblo primitivo no interpretó a los sueños como hijos del pensamiento de los dioses?— de que un ser formidable había sido creado para humillarlo y vencerlo, espera el día del gran encuentro.

Y así iba a ocurrir. Anu, el padre de los dioses, había escuchado las humildes quejas de los hombres sencillos y, deseando educar y castigar al rey, ordena a Aruru —la diosa que antaño había formado al hombre, moldeándolo en arcilla— la creación de un ser formidable, capaz de vencer, por su fuerza, a Guilgamesh, ante los mismos ojos del pueblo. Esa es la causa del nacimiento de Enkidu, quien crece entre las bestias, en la selva, creyéndose una de ellas, ignorante de la civilización y de su propio destino. Guilgamesh, enterado de la existenci de ese ser mitad bruto, mitad hombre, de cide debilitarlo por medio de la magi sexual y le envía una hetaira sagrada de templo de Ishtar, la Afrodita de los poema babilónicos. Pero aquí se produce la pri mera peripecia de este cantar: la hieródul enseña a Enkidu el amor, por cuya virtud la bestia se humaniza y aprende a come el pan, a beber la cerveza y a usar los ves tidos, aunque algo pierde de su fuerza pri mitiva.

Llegan las vísperas de las fiestas de Akitu o del año nuevo, que duraban del 1º al 12 del mes de Nisán. Guilgamesh, como rey, en representación del dios Marduk, debía asistir al templo de Sarpanit, para consumar allí una hierogamia con la suma sacerdotisa de esa diosa, a fin de que las fuerzas de la fecundidad y de la vegetación no decayeran en sus estados. En el camino, en medio de la multitud, más temerosa que reverente, es desafiado por Enkidu. Guilgamesh, como rey, está en su derecho de hacerlo prender, pero no da esa orden a sus guardias; su sentido del honor guerrero le impele al combate, a pesar de sus sueños adversos. Vence Enkidu, como estaba dispuesto por las deidades; el pueblo pide al vencedor que ultime definitivamente al vencido, pero Enkidu no lo hace, porque agradece en su corazón la lealtad que el rey ha demostrado al combatirle; desde entonces ambos héroes se hacen inseparables y viven en la más estrecha hermandad. Guilgamesh acepta la enseñanza de la adversidad y se hace un monarca justo y atento para con su pueblo.

Algún tiempo ambos héroes se dedican al pasatiempo de cazar leones. Pero Guilgamesh siente la tristeza del vivir oscuro y sin gloria; la nostalgia de esta vida cuyo lapso está escrito y sellado en las tablillas del destino.... Y, entre tanto ¿qué hacer con este instante fugaz de luz y de color, de energía y de sonido? No realizar nada digno de renombre ¿no es un poco renunciar a vivir? ¿No es un poco morir anticipadamente? Así, intenta la aventura del País de los Cedros, que cubrían la montaña en cuyas cumbres los hombres de Mesopotamia ponían su Paraíso. Entre los cedros, el cíclope Humbaba, su guardián, era ex-

Rey de Mesopotamia cazando leones.

sión del horror salvaje y siniestro. En plegaria al Sol, le dice Guilgamesh:

—"Quisiera que esta palabra llegara hasta
[ti, presta oído:
en mi ciudad el hombre muere con el
[corazón oprimido;
el hombre perece: el corazón está
[agobiado.
He echado la vista por encima de las
[murallas,
he visto los cadáveres flotando en el río.
En cuanto a mí, mi suerte será la misma;
[en verdad es así.
El mayor de los hombres no puede tocar
el cielo,
el más grueso de los hombres no puede
[cubrir la tierra.
El ladrillo y el sello no han traído todavía
[el término fatal;
quisiera, pues, penetrar en el País,
[quisiera elevar mi nombre;
en aquellos sitios donde otros nombres
han sido elevados
quisiera elevar mi nombre;
en aquellos sitios donde otros nombres
[no han sido elevados
quisiera elevar los nombres de los dioses.
El Sol aceptó, pues, su llanto, a modo
[de ofrenda;
como a un hombre lastimero, le concedió
[su lástima..."

Vencedores de Humbaba, al entrar en Erech Guilgamesh y Enkidu, se enamora de aquél la diosa Ishtar, pero el héroe desprecia sus ofrecimientos, porque sabe que esta deidad, como la Circe homérica, convierte luego a sus amantes en bestias. Ishtar, airada, obtiene de los dioses, que lancen contra Guilgamesh y Enkidu al Toro Celestial, cuyas embestidas causaban las tormentas y los terremotos: es el Ramman de los babilonios y el Teshub de los hititas; cuando desciende de los cielos, provoca siete años de hambre sobre la tierra. Tras un combate, ambos héroes lo matan y presentan su corazón como ofrenda a Shamash, el Sol (Utu en los textos sumerios). Tales hazañas han sobrepasado lo que un hombre, por grande que sea, puede y debe realizar y ofenden a los dioses; algo semejante a la "némesis" y a la "diké" de los griegos también amenaza a los héroes mesopotámicos y la asamblea de las deidades discurre acerca de cuál de ambos debe ser castigado; la intervención de la diosa Ninsun aparta el rayo de la cólera vengadora de la cabeza de su hijo y así va a ser Enkidu el sentenciado por una oscura condena, la que se la hacen saber los dioses por medio de varios sueños proféticos.



Babilonia, Puerta de la diosa Ishtar..

Muerto Enkidu, se apodera de su amigo un dolor considerable. Como Aquiles ante el cadáver de Patroclo, Guilgamesh llora y recorre el palacio gritando como un insensato; la tablilla VIII, columna II, nos hace oír sus exclamaciones:

—"Enkidu, amigo mío, hermanito,
[pantera del desierto
con el que descendí por todos lados y
[escalé las montañas:
cogimos y golpeamos al Toro Celestial,
exterminamos a Humbaba, que habitaba
[en la Selva de los Cedros.
Ahora ¿qué sueño es, que te ha asido?
Estás mustio y nada oyes".
Pero él no levantó los párpados.
Tocó el corazón (de Enkidu); no
[late más.
Vistió a su amigo como a una novia".

Durante seis días y seis noches, Guilgamesh, errando por la campiña, no cesa en sus lamentaciones, mas al cabo, meditando acerca de esta experiencia siniestra, piensa en el día en que la muerte también lo alcance a él. Entonces tienta, en una búsqueda desesperada, desentrañar el enigma de la vida y de la muerte, en un fabuloso deseo de lograr la inmortalidad. El poema nos lo va mostrando a través de su viaje alrededor del mundo, en busca de la mansión de Utnapishtim, el Noé de los cantares caldeos, a quien los dioses, después de salvarlo del diluvio, le concedieron el no morir: tal vez, piensa el héroe, pueda Utnapishtim darle el secreto de la vida sin muerte. Llega entonces a los límites occidentales de la tierra, franquea el país de los Hombres-Escorpiones — Germain cree que ellos equivalen a los "lestrigones" de "La Odisea" — atraviesa la puerta del Sol Poniente, entre los dos montes Mashu — o gemelos — se interna por el túnel de doce horas por donde Shamash, el Sol, hace su camino nocturno; al salir de él, en el extremo oriente del mundo, halla la mansión de Siduri, junto al jardín de las delicias... ¡Cuántos textos literarios van a nutrirse luego a expensas de estos antiquísimos cantares! Pero el Sol trata de disuadir al héroe:

"Shamash dice a Guilgamesh:
—Guilgamesh ¿por qué vagas
[constantemente?

La vida que buscas aquí y allá no la
[encontrarás nunca".

Guilgamesh cree que en algún lado existe lo imperecedero y que puede descifrarse el enigma; si el Universo permanece ¿por qué debe morir el hombre? Así, responde al Sol:

—"Desde que vago por los campos, como
[el pájaro Dalu
sobre la tierra ¿se han hecho las estrellas
[menos brillantes?
¡Puedan mis ojos ver el sol ¡Pueda yo
[hartarme de claridad!
¡Pueda el muerto ver el resplandor
[del sol!

Al fin, en una lejana isla del Apsu, el Océano primordial, encuentra a Utnapishtim y obtiene, no el árbol de la inmortalidad, porque no existe, pero sí una rama del arbusto que devuelve la perdida juventud, que en el cantar se llama: "rejuvenece la barba gris". Pero al volver a Erech, soñando salvar a los hombres de la vejez, una serpiente le roba el arbusto.

¿No simboliza, pues, el poema, el sueño de la humanidad por alcanzar una vida sin muerte? ¿La rebeldía ante el destino de nuestra finitud ineludible? Hace cuarenta siglos o más, ya el hombre se rebelaba ante la injusticia de morir y esa fiebre de luz, de vida, de color, de movimiento, de amor salta entre los versos de este cantar épico como un pájaro enjaulado, dentro de las rejas de un destino inescapable.

Hyalmar BLIXEN

(Especial para EL DIA)

EN LOS ANTIPODAS

LAS FIESTAS DEL AÑO NUEVO



Jugar con petardos.

AUNQUE el Calendario Gregoriano se comenzó a usar oficialmente en China desde el advenimiento de la República, en el año 1911, el pueblo continuó usando su tradicional calendario lunar; por eso los chinos festejan dos veces el año nuevo: una por cada calendario.

No vamos a detenernos en los festejos correspondientes al calendario gregoriano porque no difieren de los occidentales; relataremos, en cambio, los relativos al calendario lunar porque en ellos se han conservado las antiguas costumbres que, con sus ceremonias de felicitaciones, de juegos y de comidas, presentan particularidades realmente interesantes.

Las ceremonias de felicitaciones se ofrecen a los espiritus y a las personas, amigos o familiares. Acompañadas por música compuesta por la misma familia, se celebran en primer lugar en honor de los antepasados, y acto seguido al dios del Cielo y de la Tierra, al dios del dinero y al dios de la cocina. Van siempre acompañadas de dos velas encendidas, perfume de sándalo y, mientras se queman monedas de papel, se ofrece a los antepasados y a los dioses carne de pollos y de cerdos, y pescado.

Para los comerciantes tiene, naturalmente, mucha importancia la ceremonia de ofertas al dios del dinero.

Se cree que el dios de la cocina sube al Cielo el 24 de diciembre junto con su esposa, allí informa sobre la conducta de la familia. Esta prepara el 24 de diciembre la comida de despedida al dios, y lo hace con sumo esmero para congraciárselo. Ese día se llama "Pequeño Año Nuevo" porque en él comienzan los festejos.

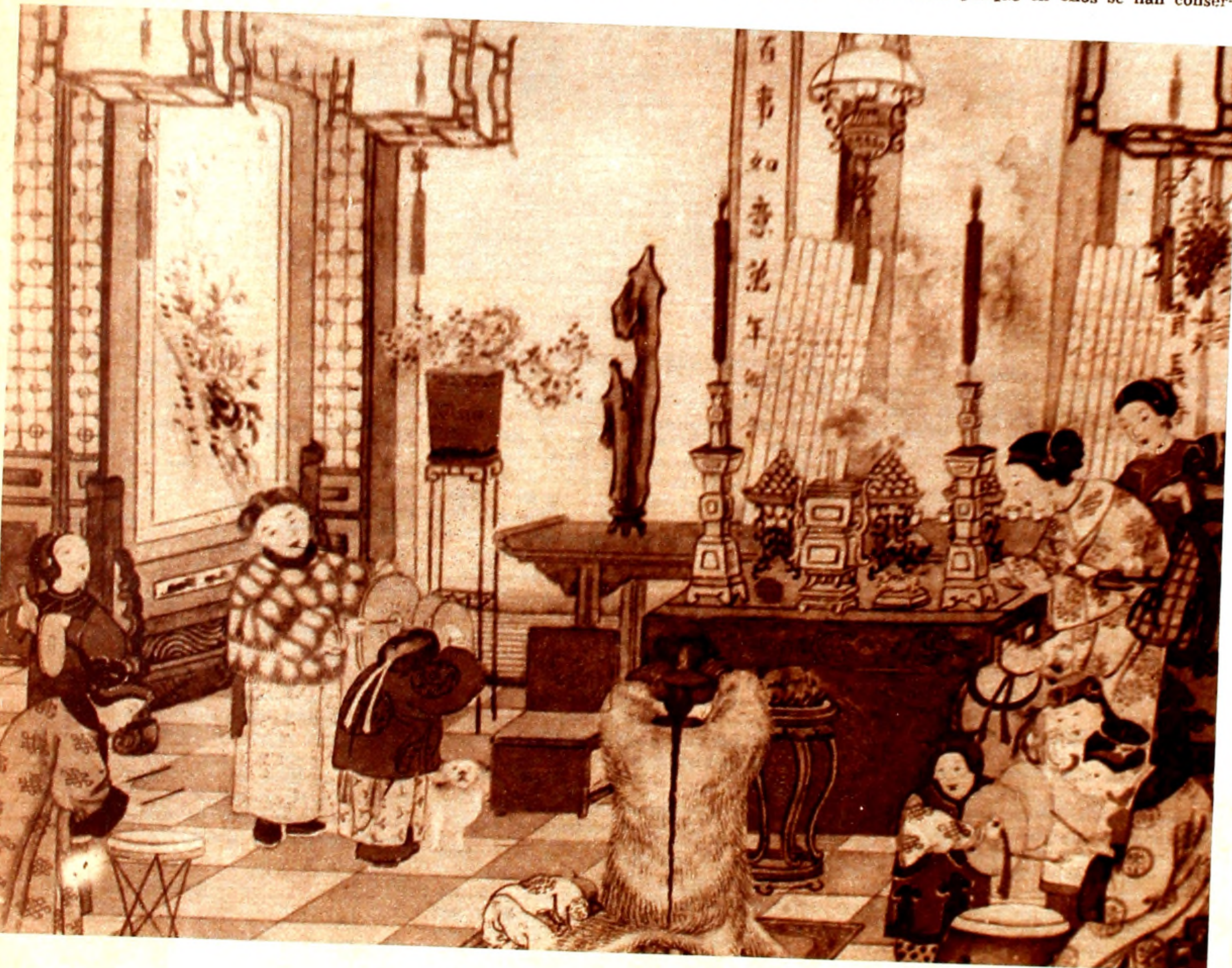
El 30 de diciembre, el dios y su esposa regresan a la Tierra, y, para honrarlos, se prepara la ceremonia de recepción.

El 30 es también la gran fiesta de despedida del año. No se duerme en toda la noche para esperar el nuevo día, y como el frío es intenso, un gran hogar reúne a toda la familia; allí se cena, se juega y se tocan los característicos instrumentos musicales.

Los comerciantes pasarán la noche cobrando sus cuentas, porque el último día del año se arreglan todos los asuntos pecuniarios; el que no puede pagar se esconde y nadie podrá reclamarle nada, en ese día de fiesta.

El primer día del nuevo año es la gran fiesta; la gente viste los nuevos trajes que ha venido preparando desde hace tiempo para esta ocasión, saluda en primer término a los dioses y a los jefes de familia, y en segundo lugar irá a saludar a los parientes y amigos.

Todas las casas se arreglan artísticamente para recibir el nuevo año; en las puertas de entrada se colocan **Tue Tz**, es decir un papel rojo en el cual se han escrito con tinta negra dos poemas paralelos de grandes poe-



Celebración ante los antepasados y dioses



EN CHINA

as o literatos con frases de augurios para futuro.

Para los niños es un día de libertad porque no se les puede castigar ni reprender; para los intelectuales es un día para componer pequeños poemas y expresar sus buenos deseos; y para el que no es poeta es un día "para probar el pincel" escribiendo algunas frases con buenos augurios para que "todo vaya bien". Y, por último, los pintores y artesanos tienen la oportunidad en esos días de vender sus obras para adornar las casas.

Los festejos se prolongan hasta el 15 de enero, día de la "Fiesta de la Luz" en el cual se confeccionan lámparas de diversos colores y de diversas formas: de pájaros, de peces, de insectos, de leones y de dragones, especialmente de dragones. En el campo y en las ciudades se realizan competencias relativas a la belleza de las lámparas y a la duración de las luces de las velas que las iluminan en su interior.

En este día las lámparas del interior de las casas se cambian por otras artísticamente pintadas en papel o en seda, lo cual constituye una importante fuente de ingresos para los artesanos que fabrican lámparas.

Los bailes característicos que se realizan en el primer día del año son "El baile del Dragón" y el "del León". Para el primero se confecciona un dragón en doce o quince secciones en cada una de las cuales hay un hombre, y todos ellos danzan armoniosamente. En el segundo intervienen solamente dos personas: una en la cabeza del León y otra en la cola.

En las colonias chinas de la ciudad de San Francisco, y de algunas otras ciudades, se conservan estos juegos y estas fiestas tradicionales.

La "Fiesta de la Luz" no da término completamente a todos los festejos, ya que éstos en la práctica se prolongan hasta fines de enero. Como durante este mes los campos están cubiertos de nieve, los campesinos permanecen en sus casas y sólo trabajan los comerciantes.

La fiesta del Nuevo Año constituye en China una fiesta de amor, de amistad, de alegría y de paz. Los niños sueñan con ella, y nosotros, desde los antípodas, los acompañamos en sus maravillosos sueños.

SIAO-YU

(Especial para EL DIA)



Preparación del salón para año nuevo.



***Danza del león** realizada por niños (pintado por la Srta. Elena Ramírez).*

***Jugar** con música.*



Danza del dragón.





LUCA GIORDANO (1632-1705). — "Sogno d'Amore".

LOS TESOROS

GRECIA aún no había nacido y Roma era un conjunto de pequeñas aldeas habitadas por Sículos y Lígures cuando —hace unos tres mil doscientos años— llegaron los Pelasgos a la otrora deshabitada costa comprendida entre las dos penínsulas que limitan el Golfo de Nápoles, cuales brazos abiertos a todos los navegantes.

Los lectores que han seguido nuestro peregrinar por tierras y mares de Italia, recordarán que al hablar de las excavaciones que se efectúan al Sur de las desembocaduras del Po —precisamente donde el agua y el limo cubren la antigua ciudad de Spina— dijimos que, según Estrabón, Spina fue fundada por los Pelasgos.

Pues, los mismos "Divinos Pelasgos", como los llama Homero, —ese pueblo de marinos, de agricultores y de constructores que desapareció de la Historia como absorbido por el tiempo— los mismos "divinos Pelasgos", decíamos, que habían fundado Spina y sembrado de ciudades las costas septentrionales del Mediterráneo y del Mar Negro, construyeron en el centro de la costa del Golfo de Nápoles una ciudad amurallada a la cual pusieron el nombre de Falero.

Falero es la abuela de Nápoles, y Nápoles se llamaría aún Falero si una bellísima Sirena no se hubiese precipitado desde una roca, como su hermana Licosa, desesperada por no haber sido correspondida en su amor.

La bellísima Sirena se llamaba Parténope —o sea "ojos de virgen"— su cuerpo fue encontrado en la playa y los ciudadanos de Falero lo sepultaron con gran pompa cerca de una puerta de la ciudad, puerta situada en la zona de la actual Nápoles que ahora se llama Monte Echía o Pizzofalcone. No lejos del lugar donde yacía la más bella de las Sirenas se formó otra ciudad a la cual, en su honor, se le dio el nombre de Parténope.



Nápoles. Museo de Capodimonte.

Los habitantes de Cuma —como siempre suele suceder— no vieron con buenos ojos el esplendor creciente de esta nueva ciudad vecina; se propusieron destruirla y lo consiguieron. Los dioses, irritados, asolaron Cuma con una terrible epidemia; pero, ante los ruegos angustiosos de los Cumanos, al fin consintieron que cesaría el flagelo cuando los mismos Cumanos hubiesen reparado el daño infligido a los Partenopeos reconstruyendo la ciudad destruida.

La voluntad de los dioses fue cumplida, naturalmente, de inmediato; y así nació *Neápolis* —la "ciudad nueva"— limítrofe de Falero que cambió su nombre por *Palépolis* —la "ciudad antigua". El límite de las dos ciudades, para quienes conocen la Nápoles actual, era aproximadamente una línea que une Castel Sant'Elmo con Castel dell'Ovo.

Pasaron los siglos: los Etruscos se establecieron en Neápolis y en Palépolis; después los Samnitas bajaron de sus montañas y desalojaron a los Etruscos; más tarde —en el 327 a.C., durante las guerras Samníticas— Neápolis se plegó a Roma mientras Palépolis cerró sus puertas a los Romanos. El Cónsul Publilio Filón la sitió y, después de expugnarla, borró el nombre de Palépolis por no haber seguido el ejemplo de su vecina, reunió las dos ciudades en una sola y las llamó con un solo nombre: Neápolis.

Y ésta, en breve resumen, es la Historia del nacimiento y bautismo de Nápoles, de la "celeberrimum oppidum" —celebérrima ciudad fortificada— de la cual habla Cicerón al indicar que "fortalece el ánimo de los afligidos". Cien años más tarde, Silio Itálico quien después de haber sido Procónsul en Asia se había retirado en Nápoles, decía que "en esta ciudad acuden los viajeros desde las más lejanas regiones, atraídos por el dulce clima, por las dulces costumbres y por todas sus bellezas".

Más tarde aún, en el siglo IV, el Emperador Juliano escribía en el *"Misopogón"* que "Nápoles es una ciudad feliz y rica de ingenios", corroborando lo que sostenía Estrabón, el geógrafo y eterno viajero, quien hace veinte siglos afirmaba en el Libro VI de su "Geografía" que "no conoce otra morada más suave que Nápoles para aconsejar a quienes emprenden tareas del intelecto, porque los hombres de talento no encontrarán en ningún lugar, a no ser Nápoles, más serena quietud y más dulce descanso".

Han pasado centenares de años desde que se han escrito estas frases y, después de centenares de años, cualquier viajero moderno podría repetirlas sin modificación alguna. Nos referimos, claro está, a los viajeros modernos que buscan sus satisfacciones en los placeres de la mente y del espíritu, porque "sólo se encuentra lo que se busca, y sólo se busca lo que se sabe".

Hemos citado algunas opiniones de antiguos hombres ilustres para demostrar que no ha sido casualidad que en Nápoles hayan acudido poetas como Virgilio, Petrarca y Leopardi; y artistas como Giotto, Domenichino, Caravaggio y Benedetto da Maiano; y filósofos como Campanella y Benedetto Croce; y músicos como Alessandro Scarlatti, Pergolesi, Cimarosa y Rossini; y que aquí hayan nacido Lorenzo Bernini y Doménico Scarlatti, Luigi Vanvitelli y Giabattista Vico, Doménico Fontana y Salvator Rosa, Luca Giordano y Francesco Solimena, Vincenzo Gémito y Doménico Morelli; y no seguimos citando más "riquezas de ingenios" a las cuales se refería —hace mil seiscientos años— el Emperador Juliano, para no cansar la atención de los lectores.

Y tampoco es casualidad que aquí, donde "los hombres de talento encuentran la más serena quietud y el más dulce descanso", se haya fundado en el siglo XV la primera Academia Literaria del mundo: la Academia Pontoniana que aún existe; que aquí se hayan fundado en el siglo XVI la primera Academia Científica del mundo: la *"Accademia Secretorum Naturae"* —de los secretos de la Naturaleza—, y el primer Conservatorio Musical del mundo —el de "San Pietro a Maiella"— que dio al Arte una larga serie de maestros geniales y que aún existe en todo su vigor. Porque lo que en otros lugares se cuenta por años, en Nápoles se cuenta por siglos.

Si nosotros admiramos esta ciudad por los dones que quiso expandir sobre ella la Naturaleza, más la admiramos al recordar que cuando toda Europa ardía en guerras sangrientas y los reyes disponían de las vidas ajenas para sus ambiciones personales, Nápoles instituye Academias literarias, científicas y artísticas; y mientras sus hombres de talento producen obras duraderas, mucho



SALVATOR ROSA. — *Marina (Firenze. Pitti).*



SALVATOR ROSA (1615-1679). — Autorretrato.

DE NAPOLES

...ás duraderas que las obras efímeras de ...rmas y que los fugaces imperios, esta ...d que tiene el encanto de la Sirena ... sus glorias con un manto de belleza ...n sonrisas de alegría.

...l temperamento del ciudadano de Nápoles que deriva directamente del milenario ...o pelásgico con el robusto injerto la... y no contaminado por invasiones de ... pueblos, está admirablemente descrito ...Salvator Rosa, músico, poeta y máximo ...r paisajista de Italia, quien en su Sá... III dice, entre otras cosas, que "en ...rano a la sombra y en el crudo invierno ...ego, transcurro el año entre modestos ...os, pintando por la gloria y poetando ...deleite; satisfacer el genio, el gusto y la ...ad es el fin y el pago de todos mis ...jos".

Y agrega en el "Lamento" refiriéndose ... paisajes de sus cuadros: "dono a otros ...ras regiones cuando yo no dispongo ni ...n palmo de tierra" *("dono ad altri i ... in tempo che non ho di terra un ...o"*.

...ápoles, en cambio, dispone de tierra, de ... de cielo y de obras de arte estupendas; ...soro de Boscoreale y los tesoros artís... de Nápoles han enriquecido los mu... de otras naciones; pero los tesoros de ...oles son inagotables, resisten a las des...ciones de los bárbaros y de los sedi...tes civilizados, y esta ciudad maravi... dona riquezas a manos llenas quedando ... opulenta como antes: opulenta de sol, ...uz, de arte, de mar, de cielo y de hom... de talento.

...iete grandes museos y cincuenta y tres ...sias —cada una de las cuales es un ...seo— conservan obras que abarcan ...nta siglos de Historia del Arte, desde ... esculturas del Período Arcaico en el ...mer Pórtico del Museo Nazionale hasta ... bronces y los mosaicos y las pinturas ...Pompeya, Herculano y Stabia; y desde ...estatuaria griega y romana en el mismo ...seo Nazionale, hasta los bocetos y los ...dros de Doménico Morelli y las escul...as de Vincenzo Gémito en los Museos ...San Martino y de Capodimonte.

No es nuestro objeto detenernos en las ...as de los grandes maestros antiguos y ...dernos; Capodimonte recuerda la produc...n de los desconocidos artistas napolita..., de esos hombres del pueblo que, silen...samente, fabricaron las cerámicas prodigiosas que se conocen por el nombre de la encantadora colina cubierta de grandes árboles añosos en la cual aún quedan los hornos donde, en la segunda mitad del siglo XVIII, se cocía la porcelana. Las piezas más famosas se conservan en el primer piso del grandioso palacio que se levanta en el bosque; y es curioso observar, en la Historia de la porcelana, como un producto haya alcanzado tal esplendor que las obras de arte de los desconocidos artistas se conozcan en el mundo no por el nombre de una ciudad, sino por el de una colina: Capodimonte.

En Nápoles la maestría de los antiguos artesanos de la cerámica puede apreciarse, además, en los célebres "Pesebres" donde el nacimiento de Jesús queda como motivo secundario y modesto para el desarrollo de un mundo de figuras que es, al mismo tiempo, popular y fantástico, un mundo en el cual el artesano da vuelo a la imaginación labrando estatuillas minúsculas de personas y de animales con tan asombroso realismo que parecen deban seguir de un momento a otro su camino hacia la cuna del Dios-niño.

A fines del año 1925, un sabio arqueólogo alemán exploraba el fondo del Golfo de Nápoles escandallándolo cuidadosamente, porque, según sus cálculos, allí debían encontrarse los restos de los edificios, los monumentos y los tesoros de Falero.

Búsqueda inútil; los tesoros de la ciudad milenaria no están debajo de las aguas azules del Golfo; están —para quien quiere verlos— en la superficie; están aquí, en Nápoles, a la luz del sol y entre la tierra, el mar y el cielo.

Ing. Enrique CHIANCONE

(Especial para EL DIA)



Nápoles. Zona occidental donde estaba la primitiva Falero. A la izq., sobre la colina, Castel Sant'Elmo; en el mar Castel dell'Ovo.



En la catedral de Amiens — Portal del Salvador (muro de la derecha)— la Edad Media añade a la iconografía de los Reyes, su concepto estatuario: la reina de Saba y Salomón fraternizan con los Magos.



Talla alemana en madera, hacia 1490, de Riemenschneider: uno de los Magos entrega una ofrenda al Niño Jesús.

LOS REYES MAGOS EN EL ARTE



El monasterio de Königsfelden fue fundado por los Habsburgo en el siglo XIV. Son famosos los vitrales de su iglesia, por el plan según el cual se ordenaron. En el "ventanal de la infancia de Cristo", sobresalen por su fuerte sugestión, las estampas de los Reyes Magos.

Cristal, oro y rosa: alba en Palestina.
Salen los tres Reyes de adorar al Rey,
Luz de infancia plena de una luz divina
que humaniza y dora la mula y el buey.

Ruben Darío.

EN la historia de la religión, en la conciencia de la humanidad, en la fe o en el fanatismo, en el descreimiento o en la superstición, los tres Reyes de la anécdota cristiana tienen una vigencia resplandeciente, el encanto fabuloso de un relato antiguo, que se escapa del dogma, para universalizarse en el encandilamiento de la fantasía del hombre. ¿Qué infancia del mundo, en veinte siglos, no ha mecido un sueño de monarcas dadivosos, convirtiendo taumatúrgicamente el oro, incienso y mirra de la tradición, en el juguete prometido de una mañana feliz? Gaspar, Melchor y Baltasar cabalgan eternamente distribuyendo sus espléndidos dones, en camello por los desiertos, o a caballo por las llanuras; en trineo, como su colega europeo Santa Claus, si cae la nieve, y hasta en avión o en helicóptero si la vida moderna los convierte a sus exigencias. No importa el medio de locomoción. Lo que importa es que anden y que lleguen. Vienen por el aire y se van por el aire. Una estrella los trae y una estrella los lleva, soberanos de una sola Noche entre todas las noches del año, como una esperanza que se enciende y se apaga en el corazón de quienes los aguardan. Toda su biografía, cabe en el fulgor del astro que oficia de lazarillo: no existen cuando su luz se extingue. Son los monarcas de la Epifanía, los señores del reinado breve.

Si el más remoto instinto artístico del planeta nació al servicio del sentimiento religioso, en el himno o en la figuración plástica, ya sea en el Libro de los Muertos o en las estatuas rígidas de los dioses faraónicos, o en la desatada euforia de la fiesta dionisíaca que engendrará la tragedia griega, el advenimiento del Cristianismo se subraya por el imperio de más largas centurias, de un arte consagrado a los motivos religiosos, en el que rivalizaron los más grandes maestros del mundo. Dentro de esos motivos, uno de los más frecuentes to-

...ndos del Nuevo Testamento, será la Adoración de los Reyes Magos al Niño nacido ... Belén, tema que se consagra en los más ...tiguos monumentos occidentales, como ... sarcófago del siglo IV, en Ancona, sobre ... cual están esculpidas las tres siluetas ...gendarias.

Todas las épocas, todas las escuelas, se ...spiran en la tierna alegoría, quizás con ...ás complacencia estética que arrobo mís...co; en esculturas o en tapices, en cuadros ... vitrales, los Magos inclinan sus ofrendas ... derraman sus dádivas desde hace siglos, ... la más simpática pleitesía de la Leyenda. ...ienen del Oriente de los cuentos suntuo...s y mágicos, con el resplandor miliuna...chesco que los agiganta, para postrarse ...ate una criatura, en el escenario humilde ...e un establo de la Judea. El nudo simbó...co está ahí; los tres Reyes orientales en...arnan un hálito de la paganía, las tierras ...emotas de los mitos complicados, a las que ...e enfrentará el Occidente monoteísta. Los ...entiles, sometidos al Dios nuevo y único. ¿Cómo no acogerían gozosamente los artis...s, tema tan rico de sugerencias, tan vi...rante de significados? Los Reyes Magos ...ncabezan la caravana deslumbrante. Tre...an en la Edad Media a la severidad esta...uaria de los portales de la catedral de Amiens o se convierten en ciertas prodigio...as tallas alemanas en madera, o se trans...guran en el vidrio iluminado de los ven...anales góticos: ¿qué exaltación más glo...iosa, que el vitral de los Reyes Magos de ...a catedral de Colonia, donde quiere la tradición que se conserven las cenizas autén...icas de tres personajes que acaso no exis...ieron? Los Reyes Magos representan el contacto de dos mundos, entre la verdad y la leyenda. Y, curiosamente, los artistas buscando idealizarlos, les dan la realidad misma de la vida. Sea la pompa renacentista de Andrea del Sarto, o la gracia lujosa de Botticelli; sea el detalle paciente de Memling, sea la vital exuberancia de Rubens, o el misticismo de Filippo Lippi, en gloria de arte se nimban los tres Reyes, vístanse como califas o adopten el traje florentino del siglo XV. ¡Y qué nombres se ilustraron en perpetuarlos estéticamente! Brueghel, Hieronimus, Bosch, Fra Angélico, Leonardo, Rafael, Van Dyck, Velázquez, Rembrandt, ¡qué galería de inmortales se dejaron guiar también por la estrella del prodigio! El Arte, ha hecho más que el Evangelio.

De la Arabia feliz donde nacen los cuentos, los tres Reyes trajeron —oro, incienso y mirra— la magnitud lírica, el precioso hechizo, la dimensión de fábula, inmortalizada renovadamente en el afán humano de creer en el milagro. Poesía pura, como el mismo símbolo del lucero, poesía pura captada por el Arte, que trascendentaliza siempre la noción del espacio y del tiempo. Emana de ellos un sortilegio extraño, que se evade de una fe determinada, para llegar a los hombres como emisarios de una edad perfecta. Son los Reyes de la infancia, los Reyes que regresan sólo para la inocencia. Pocos logran llevar consigo siempre tal pureza que les permita, como a nuestro Tacconi, exclamar todavía: *"Limpiándola de piedras, hago la senda lisa. / Mi capital: el sueño. Mi lujo: la sonrisa. / La conciencia tranquila de respetar las leyes / de Dios y de los hombres: ¿Qué más para ser rico? / Me siento así, tan rico, ¡que a los sesenta y pico / aun duermo el seis de enero soñando con los Reyes!"*

Bienhaya quien así puede hacerlo. A los otros, nos queda la escapatoria hermosa, el cuadro sublime, la ficción idealizante, el grabado antiguo, la talla cándida, para la fuga del minuto, hacia ese pasado legendario que encendió la inspiración de los artista de todos los tiempos. Los pintores famosos han sumergido sus pinceles en los matices más cálidos y perdurables, los del sentimiento humano, empapados en el coruscante espectáculo que la imaginación caldea y decora co nla inefable mentira de la belleza. Y vemos llegar, después de veinte centurias, sin fatiga, a los tres monarcas tributarios, sobre animales ricamente enjaezados, seguidos de un cortejo reverente y curioso; encabezan la marcha los tres magos, el rubio, el moreno y el negro sonriente, y la chusma deslumbrada va tras ellos, con el embeleso que fluye de su misterioso linaje; se abren de candorosa admiración los ojos de los pastorcillos tan embaídos en la visión rutilante, que han olvidado a sus recentales dulcísimos. Por el paisaje que trepa como en los Belenes de juguete, se despliega la majestad de una de esas noches cálidas y remotas, pesadas y lentas, diáfanas y altas de soledades: se prenden lámparas en la antigua bóveda, vuelan ángeles en el aire lejano, hosannas y aleluyas revolotean y se les enganchan en las alas, y un Niño sonríe como debieran sonreír todos los niños de la tierra, en el amor y la paz del mundo.

Y esto que digo ocurrió en Nazareth, hace mucho, mucho tiempo, cuando las estrellas caminaban por el cielo y los Reyes Magos volcaban oro, incienso y mirra sobre la tierra...

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

Todo el esplendor del arte renacentista, cabe en esta Adoración de los Reyes Magos, de Sandro Botticelli, realizada entre 1481-82



Un ingenuo grabado en madera, del Renacimiento francés, ejecutado por Geoffroy Tory, para un Libro de Horas, de 1527, muestra el repetido tema de la adoración de los Reyes



"En el tocador".

TORRES GARCIA

EN la sede de la Comisión Nal. de Bellas Artes, se inauguró la muestra retrospectiva del pintor Joaquín Torres García. Tenía ésta exposición, el interés de ciertos cuadros de colecciones particulares poco difundidos o no conocidos por el público, aparte indudablemente, del valor asignado en las distintas etapas por las que pasó el artista en su largo recorrer por el mundo de la plástica. La exposición cuenta con piezas de gran valimento, y denota en su evolución hacia las corrientes modernas, un escalonamiento muy eficaz para discernir cuál fue su trayectoria dentro de una personalidad que abarcó distintos temas como diversas facetas de la pintura. Se ha nutrido Torres García en el centro europeo; ha desarrollado su espíritu buscador y rebelde en ambientes de lucha y en esferas de altas posiciones respecto a las teorías. Muy a propósito viene la muestra para saber que Torres García fue un teórico, y que sus cuadros, lejos de ser el fiel reflejo de la naturaleza, y mismo de interpretarla, pasó por el tamiz de las ideas abarcadas por el concepto del pintor, que las ligó enteramente a su forma expresiva. Ninguna pintura del artista se manifiesta lejana a descifrar una teoría. Ya en lo metafísico, en el paisaje o la figura estructurada, aún en la imagen que toma cercana a Modigliani, y luego en la entrada de lleno al constructivismo, en el que fluctúa, dentro de un naturalismo interpretativo pictóricamente sentido, o la expresión abstracta constructiva, con signos primitivos, simples o ingenuos, de los que formó composiciones con grafismos o concreción geométrica de línea recta. Para ello Torres García pasó por las experiencias firmes de una desintegración de los objetos, penetrándolos, y absorbiendo solamente la faz plástica de ellos. Este ejercicio del ojo y de la idea, formó en él una directa fórmula que le permitió concretar lo puramente pictórico y desechar lo que en tal sentido no tenía importancia para el cuadro. Así lo enseñó a sus alumnos, y fue asimilado por algunos de ellos con certeza. Este naturalismo fue y es el más fuerte sostenedor de la pintura de Torres García. Porque de él saca luego, no sólo la estructura en las figuras y en los paisajes, sino que más aún, hace pesar la fuerza de la composición. Ya ésta se advierte en los cuadros de figuras que diríamos de su período "clásico", en el cual el tema bebe leyendas, y logra con una simplificación notable, el ritmo en una red envolvente de geometría pura. Esta composición, aunada a un colorido muy fino y armonioso, en el cual nada es resaltante provoca una serena visión, que el pintor sabe hallar dentro de la aureola moderna, sin desechar para nada lo figurativo, y sin despojar al cuadro de su más importante cometido, cual es el dar una comprensible figuración temática, en el más despojado y estilizado colorido. Puede decirse que luego viene una fluidez del color y su manera de ubicarle, y de la eliminación de rasgos que ya en Barradas se advertían: los ojos, por ejemplo, aun cuando difiere totalmente una y otra interpretación. Si Barradas no abandona jamás el dibujo ni la línea, Torres García se hace más denso a costa de eliminar y de concretar. Aun sus paisajes, que aparecen con rasgos de impresionismo, y uno totalmente impresionista, van depurándose, y quedan como aquellos, sus cuadros que recién llamamos clásicos en la serenidad que apenas vibra por el toque o acento de un trazo...

Estos paisajes son sencillamente de materia extraordinaria por la riqueza, y por que se da el caso en el cual no se sabe

---

EL SECRETO DE LA VIDA ESPAÑOLA

VIVO en una calle desde donde parten distintas líneas de autobuses de Madrid a los pueblos de alrededor y de las provincias limítrofes: Segovia, Toledo... Estos pueblos tienen nombres sonoros: Puebla de Montalbán, Talavera de la Reina, Sepúlveda, Buitrago... Al principio, el ruido de los viajeros, que dan a la calle aspecto de andén o de feria, me molestaba; luego, ha acabado por gustarme, aunque, a veces, no me deje trabajar, porque también me ayuda a trabajar, es decir, a explicarme lo que no se explican los extranjeros que estudian a nuestro pueblo.

¿Cómo vive el pueblo español? Yo voy a poneros el ejemplo de mi calle. Llega un viajero en un taxi para trasbordar al ómnibus que ha de llevarlo a su pueblo; viene vestido de un modo flamante, y su maleta lo es asimismo; podría ser el viajero de primera en un tren expreso; a continuación, llega un matrimonio con aspecto de labradores modestos, con un buen pasar; no visten mal, aunque su equipaje es menos costoso que el del viajero anterior; ahora llegan unas muchachas de las muchas que, procedentes de los pueblos cercanos a la capital, sirven en las casas de Madrid; su vestimenta es sencilla y sus maletas son baratitas, de cartón y lona, claro está, pero a las chicas —"las que tienen que servir"— les da lo mismo: tienen salud y alegría; siguen llegando viajeros para este ómnibus español: es toda una familia campesina, cin los hijos casi a rastras, yen vez de maleta, una vieja caja de madera atada con cuerdas y un saco de lona; los chicos lloran, gritan, comen su rosca de pan, y van subiendo a ocupar



su asiento...

El autobús se pone en marcha; cada cual sacará su merienda en el camino, conforme a sus posibilidades; unos comerán rico jamón y otros la simple —y tan sabrosa como económica— tortilla de patatas; pero todos van en el mismo carruaje todos disfrutarán del mismo paisaje y del mismo cielo, y todos llegarán a su destino, donde les aguarda un techo más o menos humilde, pero que es su techo, su casa, su familia, su país, su tierra, su patria... todo. Y al que tiene esto, ¿qué le importa que le falten algunas cosas si posee lo sustancial? Se siente en su centro —el centro de su vida— y, por lo tanto, de su ser. Es el que es. Está dentro de lo esencial del ser o no ser de que nos habla el poeta inglés.

*

En España no suele haber temblores de tierra, ni ciclones, pero se dan con cierta periodicidad las guerras civiles. Esto ha sido la gran calamidad nacional. La Naturaleza es más bien benigna con los españoles. Algunas veces se desborda un río —o varios ríos— y se produce una catástrofe, como recientemente en Cataluña; pero ¿qué es eso al lado de los terremotos que sufren otros países, y las inundaciones que se producen en Norteamérica, y los huracanes tropicales y japoneses? Con todo, un pedrisco, una lluvia torrencial pueden arruinar momentáneamente una comarca al arrasar sus cosechas; pero este pueblo tiene tal heroísmo cotidiano —el heroísmo que es necesario para afrontar la callada proeza de cada día— que se repone poco a poco, no se sabe cómo, y al año siguiente lo vemos tan campante celebrando sus fiestas tradicionales con alegría general.

Esto es lo que maravilla al visitante extranjero. Y, en verdad, puede llamarse el milagro español. Nadie, por tanto, puede atribuirse —ningún gobernante, ninguna, política— el que las cosas sucedan así; para lo bueno y para lo malo, hay que contar con la manera de ser —con el ser— del español, que es, naturalmente, quien personifica la vida española. El español es de ésta o de la otra manera porque sí, porque es lo que es —ya se ha dicho—, pero no porque lo mande un decreto. Al parecer, el español se rige por decretos divinos y consignas igualmente de Dios. Todo en él está condicionado por el "Si Dios quiere", esa forma de fatalismo que, al fin y al cabo, es prueba de la conformidad del hombre con su destino. El Destino. He ahí una palabra para aparejarla con èsta otra: Eternidad. Por eso, puede hablarse del eterno hombre español en el que don Miguel de Unamuno veía la representación del hombre de carne y hueso, mortal e inmortal, que importa salvar, porque todo lo demás es transitorio.

Alguna vez hemos señalado que cuando un gran novelista, o un gran dramaturgo, quiere entre nosotros hallar un tipo con perfil de eternidad en ideas y sentimientos, siempre tiene que ir a buscarlo dentro de ese pueblo humilde y anónimo, que, a lo mejor, no sabe leer. Así, verbigracia, *Fortunata,* de Galdós, o *Dominica,* de Benavente. Y así, estas buenas mozas que con sus maletas de cartón toman el autobús para su pueblo, donde pasarán unos días de descanso, al calor del hogar, llevando los ahorros hechos en Madrid. Tal vez no serán eso que se llama instruidas posiblemente, algunas sean analfabetas; pero entregadles una casa, ponedla en sus manos, que ellas la manejarán desde la cocina hasta la sala, sin olvidar el cuidado y la buena crianza de los niños, que no habrá más que pedir. Enrique Larreta, el gran escritor argentino, autor de "La gloria de don Ramiro",tan celebrado por su buen castellano, nos decía que él había aprendido ese lenguaje de las sirvientas españolas en su casa argentina, sencillas mujeres de origen aldeano, lo más lejos de toda bachillería. Por eso, hay que tratar con mucho tacto lo de la pobreza y la incultura españolas, y no olvidar nunca la archisabida frase de Chesterton referida a unos labriegos españoles que comían el pan cortado limpiamente con navaja: "¡Qué cultos son estos analfabetos!"

"¡Qué pobreza!", pensaríamos de algún cuadro familiar donde se da cuenta con buen diente de un frugalísimo yantar. Pero si lo pensamos un poco, y reparamos en el contento y la salud que trascienden los rostros, comprenderemos que darían envidia a muchos llamados ricos. Por lo menos, yo confieso que quisiera siempre para mí esta alegría, esta conformidad, esta salud de cuerpo y de alma con que se meten en el autobús de mi calle estos viajeros de la vida española.

Jorge MOLINOS

P. I. (Exclusivo para EL DIA)

(Dibujo de Celmar Poumé)

…ido la simplicidad actúa, sino que es … tal visto justo dentro de una tesitura …nparo de los planos sabiamente ubi…s. Ya en ellos se adivina, o mejor, se …va, la evolución despaciosa de lo fron…l que ha de inferir tercamente en la …rmación de lo que luego el pintor en…ará como decisiva lucha plástica. Es …so que al llegar a tal eclosión del cons…ivismo, Torres García siga aún mante…o su feliz concepto naturalista, y …le en las dos expresiones a la vez, o … etapas, siendo más curioso aún, que …tras lucha por una de ellas: la primera, …e destruir la segunda, en un dualismo …cual ha llamado en su tiempo a muchas …micas. Visto en el correr de los años, …ego de que la pintura fuera poco me…s que succionada por teorías que llegan …o informal, y que se adueñan de ele…tos en los cuales, como en el "collage", …tilizan ajenos por completo a su técnica, … cuadros más avanzados de Torres, apa…en con una cerrada estructura composi…, aun cuando discrepemos con ésta, su …ma pictórica. Una de las más ágiles y …ravillosas épocas de Torres García, es … de sus dibujos y acuarelas. No porque … creamos superiores a sus otras etapas, …o que distintamente, y dentro de otra …acterística, dejan entrever una sensibi…lad acorde a su amplitud emocional. Es… líneas que envuelven figuras del 900, …e traslucen la temperatura de una vibra…ón rica y fugaz, por el motivo, pero dura…ra por la articulación plena del artista, …s dicen de otro aspecto de la recia per…nalidad de Torres García, Existe, como … los grandes pintores de la época-Saez, …versión pintoresca de una vida que pasaba …liz en sus largas prendas que convivían …n el arte la majestad de curvas elegantes. …ambién la caracterización de los tipos mar…dos por detalles —algunos nos recuer…n a Toulouse Lautrec— sin la afirmación …l rasgo de aquél, que le entroncan en el …empo, con una fineza de espíritu que …rece sonreír, mientras ambula detrás del …otivo… Grupos románticos en las pla…s, con primeras figuras, y complementos …n los fondos de conjuntos movibles en tra…os simples y curvos de clara sensación…

…Después, el salto al taller, donde la fi…ura de Torres García cobra plasticidad, …studio en el cual repetimos, depura, dese…ha, guarda para sí el néctar que ha de …frecernos en la concisa materia, algo más …ue el paisaje o el tema; una interpreta…ión pictórica.

Es en ella justamente en donde deseamos …adicar la más asimilable y valiosa impre…ión. Llegan sus telas por medio de la …depuración, a plasmar una expresión de …erenidad superior, que se hace sentir obje…tivamente, y que nos deja ese halo tan …peculiar que se respira cuando estamos ante …una obra de arte.

Creemos firmemente —no sabemos si de Torres García se posee cantidad de tales obras— que ésta forma, que configura un estado especial en la producción del pintor, está por encima de las más diversas maneras que trató. Porque a pesar de conservar los contactos con la Naturaleza, no es precisamente ella la que se refleja con sus bellezas, sino que es el espíritu del pintor, el que atraviesa lo material del cuadro, para dejarnos la savia de un poema, de un lirismo auténtico, dentro de la madurez formal de los espacios. Así como creemos que su constructivismo no llegó a la meta en que se totaliza una etapa, en éste nos parece que Torres alcanzó una personalidad definida por una mística aunada a una paleta estrictamente concreta. En su última y más larga etapa —lo constructivo— de la cual se exhiben en la muestra presente una gran cantidad de obras, y se le dedica el mejor espacio, la pintura de Torres ha eliminado precisamente todo aquello que constituía a nuestro parecer el baluarte más denso de su actuación de pintor. Hace frontal su composición que mantiene aún su estructura geométrica, pero le quita la vitalidad expresiva y pictórica, para hacer de ello una teoría puesta en dibujo o me or, en plano, a la que colorea y agrega signos evocativos de la más primitiva esencia humana. Estos signos trazados dentro de los planos de diversos tamaños, se desarrollan como comentario de vivencia y movible animación, en el espacio asignado y contorneado por líneas duras y generalmente negras. Nos parece que tal retraimiento hacia los primitivos signos, están lejos de conformar lo más definitivo en la obra del pintor. Por el contrario, fomentan una creación de la que no podría desprenderse toda la sabiduría que el artista acumuló en sus años de luchador y de pintor maduro. Esa fue la contradicción que hallamos siempre en la pintura de Torres García.

Creemos que lo primitivo debe ser totalmente original; así se admiran a los verdaderos primitivos, que no poseían por supuesto, los conocimientos totales que denota en sus otras etapas el pintor que nos ocupa. Tuvo, como todo moderno la insinuación a la búsqueda, aunque ésta no le tentara más que determinado tiempo. Así su cuadro "Dos figuras misteriosas", nos revela contactos con lo metafísico, y el "Retrato de pareja humana" recuerda en parte la riqueza de Modigliani… como "El Segre", es de un catalogado impresionismo en gama baja. Establece una fuerte solidez en el "Retrato de V. P.", y para nosotros, notables las obras; "Paseo de la gracia", Mercado", "Carnaval", "En el tocador", "Catedral y Plaza Matriz", y aún el grafismo compuesto de su "Paisaje de Nueva York".

La "Composición decorativa" (36) sostenida en el ritmo, y en "Barco negro", logra ingenuidad a propósito de simplicidad. Agregaremos su "Puerto del Mediterráneo", "Porte Saint Michel", "Paisaje de Menton" —del cual creemos que realizó el pintor una réplica en grande con la cual ganó el Gran Premio de Pintura en el Salón Nacional—, "Notre Dame", "Interior de Iglesia" y muchos otros que muestran hasta qué punto Torres García educó su plástica a la que pudo agregar para una definición más enteramente total, la producción de etapas más pictóricas que a la que él dedicó la mayoría de su tiempo. Espíritu buscador, que vivió en el ambiente en el cual se desarrollaban todas las nuevas experiencias, no pudo sustraerse a ser de los avanzados. Su obra, pues, hay que tomarla en el tiempo como se presenta, que el espacio que cuenta las horas, es el que decide y juzga con el sentido duradero. No nos cabe duda que Torres García quedará en el retablo de los pintores que se cuentan en la Historia de nuestra pintura; obra para ello no le falta.

Eduardo ***VERNAZZA***

(Especial para EL DIA)



"En el mercado".



"Catedral y plaza Constitución".



"Porte Saint Michel".

BETSELLERS DE HOY Y DE AYER



La empresa, difícil y abnegada, de la producción de libros nacionales, pasa en estos momentos por un período de optimista evolución. Al terminarse la Tercera Feria Nacional del Libro, el saldo numérico es, una vez más, record. Así como la Segunda sobrepasó a la Primera, esta Tercera duplicó a su predecesora: sesenta mil y pico de pesos contra treinta mil y pico. La Comisión Organizadora, integrada por dos poetisas —Nancy Bacello y Elsa Lira Gaiero— y un editor — Benito Milla — merece toda clase de plácemes, amén de un agradecimiento compensatorio por la esforzada labor cumplida en forma totalmente desinteresada.

Es indudable que la Feria, con su peculiar presentación, con su "entourage" de exhibiciones, actos culturales, música, mesas redondas y buena promoción periodística, va logrando año tras año una mayor atención del público por la producción libresca nacional. Y seguramente que en el futuro las cifras serán cada vez más significativas. Haciendo un cálculo a ojo de buen cubero puede estimarse el promedio de libros extranjeros vendidos en el país entre un millón y medio y dos millones de pesos mensuales (veinticinco a treinta veces el valor de la última Feria!). Parece, pues, que hay todavía amplio margen de capacidad para absorber un volumen de libros nacionales mucho mayor que el actual.

En algún otro tiempo en que la marea también estaba en favor del autor nacional, las cifras de consumo de libros eran respetables. A principios de siglo el Uruguay podía presentar ejemplos que aun hoy, con una población enormemente acrecida y una enseñanza pública más extendida, soportan ventajosamente el parangón. Se ha hecho público que el libro más vendido en esta Feria alcanzó a 210 ejemplares (número insólito para estos tiempos). Pues bien, por una razón que es fácil comprender, nosotros hemos recortado hace poco una noticia de más de medio siglo atrás que evidencia la venta, en pocos meses, de por lo menos 1.500 ejemplares de un autor nacional de 25 años de edad.



Caricatura de Carolus (Hermenegildo Sabat) publicada en 1907 para señalar el insólito éxito de venta de "Cuentos al Corazón" de Manuel Medina Betancort.

Dice "EL DIA en 1907" (setiembre 9) (reproducido en 1962):

"En breve será puesta en venta la tercera "edición de los "Cuentos al corazón" de "que es autor el joven literato Manuel Me-"dina Betancort. El hecho, único entre no-"sotros hasta ahora, es una nueva consa-"gración del triunfo obtenido por el talen-"toso escritor, cuya segunda obra ha sido "tan bien recibida por el público."

M. M. V.



UN GRAN FILOSOFO GRIEGO

"Todas las cosas estaban juntas; después sobreviviendo la inteligencia, las ordenó en cosmos" (según Diógenes L. II, 6). Este pensamiento, feliz síntesis de una cosmogonía, fue pronunciada por Anaxágoras, un hijo de Asia Menor, griego de nacionalidad, que entre otros méritos tuvo el de haber introducido la filosofía en Atenas (Mondolfo). Maestro y amigo de Pericles, Arquelao y Eurípides su vida transcurrió en la época de mayor esplendor de la Grecia antigua, tiempos grávidos de fecunda espiritualidad — los años de Sócrates y de Sófocles — cuando medio siglo de cultura ciudadana pudo crear más que todos los milenios anteriores. Anaxágoras, uno de los primeros cosmopolitas, uno de los que más ayudaron a cimentar la nueva disciplina del saber que estaba en pleno surgimiento, escribió un solo libro "Sobre la naturaleza" del cual apenas se conservan algunos fragmentos pero que a pesar de su brevedad compendian certeramente una concepción filosófica muy original, con derivaciones a la astronomía, biología y psicología.

Partiendo de los problemas meteorológicos, punto central de los primeros pensadores jonios, desemboca en temas fisiológicos, como la nutrición, lo que es un claro síntoma del cambio de actitud producida en el interés especulativo (desplazamiento de la cuestión cosmológica por la antropológica). Según Aristóteles (De part. animal. 686) afirmó que "El hombre, en virtud de la posición de las manos, es el más inteligente de los animales". En física sostuvo que nada se engendra ni se destruye, sino que hay simple mezcla y separación, adelantando una de las tesis básicas de la ciencia y que sólo obtendrá una consagración definitiva, con Lavoisier, más de dos mil años después. Habló de los átomos, de la percepción de nuestros sentidos.

Sin embargo su contribución más valiosa es la teoría del nous (espíritu, inteligencia, mente). Tanto se ha exagerado la importancia de la noción "nous" dentro de su filosofía que ya en su vida le pusieron "El intelecto" según cuenta Plutarco (Vida de Pericles, 4).

¿Qué es el "nous" para Anaxágoras? Muy brevemente, sabemos que para los primeros filósofos un elemento representaba el origen y principio de todas las cosas: el agua de Tales oficiaba del mismo modo que el aire de Anaxímenes de Mileto o el número para las escuelas pitagóricas. Pues bien; Anaxágoras concebía la naturaleza como el conjunto de un número infinito de partículas, cualitativamente diferentes entre sí, con propiedades particulares e irreductibles. Estos elementos, en el comienzo de los tiempos confundidos en un caos, fueron ordenados por el espíritu, el nous, el principio del orden, de animación e individuación. Muchas críticas recibirá Anaxágoras por la introducción de este principio en la filosofía (Platón: Fedón), haciendo ver la actuación mecánica y no teleológica de la inteligencia ordenadora (Aristóteles: Metafísica, I, 7). Sin embargo no puede ni discutirse la trascendencia de la reflexión de Anaxágoras para la evolución posterior de la filosofía a tal punto que, con evidentes transformaciones y actualizaciones, el pensamiento de un contemporáneo nuestro como Emilio Oribe, pudo intitularse "Filosofía del nous".

El librito de Aguilar, conteniendo todos los fragmentos conservados de Anaxágoras, que en castellano eran inencontrables, provisto de un interesante estudio preliminar, notas y bibliografía, es una obra indispensable en toda biblioteca que aspire a poseer los textos fundamentales de la filosofía.

T. S.

Anaxágoras — **FRAGMENTOS — AGUILAR**, Buenos Aires, 75 páginas, 1962.

VIDA DESAMORADA

Historia de una mujer simple, fea, tan ignorante que perdió el examen de ingreso, siempre pálida, siempre débil, inhábil ama de casa y quien para el colmo, bajo las continuas solicitudes de un marido de poca sensibilidad, se está volviendo hasta frígida. En su desesperación se dirige a todos y trata de asegurar para sí un pequeño lote de salvación; pero su madre, anclada en su vergüenza de ser una esposa abandonada sólo tiene pensamientos para rumiar su rencor; su marido apenas nota su presencia como objeto sexual durante los rutinarios instantes de su desahogo periódico; la única amiga que tiene se va para el Congo. Hasta el fiel amigo de la escuela... sí, él también sólo quiere su carne. Pero mientras ¿qué pasa con su alma? ¿Con esa alma ingenua, primitiva, pero igualmente ávida de bondad y calor? Sí, a su alma la habían ensuciado los perros. "Y estaba allí, maloliente, humillada".

La fábula del libro no podría ser más simple. Es una de tantas historias, una verdadera pasión inútil que una vez concienciada para la propia protagonista difícilmente puede ofrecer otro camino que la autoeliminacin. Sin embargo, paralelamente se insinúa otra vía de escape de este pequeño infierno, un legítimo y humano monólogo dirigido a Dios — siempre rogado, siempre citado pero siempre ausente — y cuya presencia sólo puede hacernos sentir por un "Deus ex macchina" —se nos ocurre— un poco forzado e increíble.

Lo mejor del libro no está, pues, en la anécdota sino en la forma muy original de contarla. La permanente yuxtaposición de temas, la simultaneidad de varios lugares como escenarios de un flujo recordatorio sumamente vivaz no es una invención propia de la autora, pero acaso nadie ha hecho uso de este recurso con mayor atrevimiento y también resultado que ella. El libro entero es eso: la transcripción de lo que recuerda la protagonista mientras vuelve en si en un hospital después de haber fallado en su intento de suicidio. De ahí la aparente confusión del relato, la repetición de ciertos motivos que, por una causa u otra, dejaron una huella más profunda en su memoria pero también la cabal justificación de este método.

La autora quiso hacernos palpar determinada realidad espiritual: el caótico torrente de imágenes y recuerdos que inundan la conciencia y nada mejor que ese fluir desordenado, vital, dotado de una lógica propia, donde se mezclan las miradas de la retrospección con las sensaciones aún veladas de un presente indeseado. Clara Silva se mantiene alejada de su personaje, no lo juzga ni trata de interpretarlo. Es Elvira quien sufre y quien sufre a su manera y el libro se limita a consignar la interpretación que Elvira hace de su pequeño universo. Por sus hallazgos estilísticos es un limo muy meritorio: por su mensaje — la búsqueda del sentido de la vida, el afán por lo santo, el grito angustioso lanzado desde un mundo crudamente realista — sobrecogerá a muchos lectores.

T. S.

Clara Silva — **EL ALMA Y LOS PERROS** — Alfa, Montevideo, 182 págs., 1962.



Emiliano Zapata, caudillo de la Revolución Mexicana, en un grabado de Ignacio Aguirre.

CULTURA MEXICANA

Este es el cuarto y último tomo de una obra monumental "México, 50 años de revolución" que contiene lo más granado de la labor alcanzada en el país azteca desde la Revolución de 1911 que terminó con la dictadura de Porfirio Díaz. Ya se ha comentado en estas páginas el volumen dedicado al aspecto económico - social - político de este medio siglo; el presente, subtitulado "La cultural", está destinado a informar sobre los adelantos realizados en los terrenos de la educación, de la investigación físico-matemática, historiográfica, antropológica, así como también en las artes (plásticas, arquitectura, literatura, teatro-cine, música), filosofía, periodismo y desarrollo editorial. La exposición en todos los casos no se ciñe cerradamente al hito histórico señalado, no obstante aglutinarse el mayor impulso recibido en todos los órdenes alrededor de la Revolución. Sin duda, existieron ya previamente atisbos y más que promesas en la actividad cultural mexicana pero es necesario subrayar el trascendental reajuste operado a raíz del advenimiento del régimen democrático que no sólo cambió la estructura económico-social de la nación sino propulsó una revisión total en la manera de ser del mexicano. Las Universidades, la inquietud especulativa, el urbanismo y hasta la museografía fueron encarados con un sentido diferente, liberal, autóctono sin dejar de confesar al mismo tiempo los postulados universales de nuestra civilización occidental.

La obra llevada a cabo es enorme y hoy en día México es una de las Repúblicas de mayor prestigio de las Américas por la posición política que ocupa, pero también —y lo que nos interesa ahora— por la seriedad de sus institutos educativos, la calidad de su producción intelectual, la magia singular de su música sinfónica, el buen criterio de selección y hermosa presentación de sus libros que llegan a todos los puntos del mundo.

La publicación de esta serie de cuatro tomos ha sido patrocinado por el Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos, lo que certifica la significación de la obra. Los artículos, reflejando siempre la opinión personal de sus autores, permiten captar una realidad nacional iluminada desde diversos ángulos. A esa riqueza ideológica es necesario sumar aún el estilo llano de todos los trabajos haciéndolos accesibles a un número vasto de lectores. No es elogio, pues no lo necesita, sino la constatación de un hecho a la vista: para conocer su situación actual, fruto merecido de cinco decenios de intensa lucha por un mundo más hermoso, nada mejor que "México, 50 años de Revolución".

T. S.

Varios — **MEXICO, 50 AÑOS DE REVOLUCION** — Fondo de Cultura Económica, 635 págs., ilustr. México, 1962.


A INCONSCIENTE AHORA, PERO
E RECOBRA.!
ESO ES-PERO...
por EDGAR RICE BURROUGHS'
Tarzan
DR. JONAH, MEJOR ES QUE SAQUE-MOS LA EMBAR-CACIÓN DE AQUÍ!
ESTAMOS PRONTOS PARA ZARPAR, GREG. ENCÁRGATE DE CINDY!


TARZÁN Y YO IREMOS A LA CABINA, GREG. DEBEMOS IRNOS ANTES DE QUE LOS EXPLOSIVOS DETONEN! CUIDA DE CINDY!
SI, SEÑOR
621


DÍGAME DR. JONAH. CREE UD. QUE CINDY SE RECOBRARÁ TOTALMENTE?
TOTAL Y RÁPIDAMENTE, TARZÁN! ELLA HA DESCUBIERTO ALGO EN LA ÚLTIMA MEDIA HORA, MÁS IMPOR-TANTE QUE LA QUÍMICA O LA ZOOLOGÍA!


OH, GREG, DON-DE ESTOY, QUE PASÓ?
CALMA, CINDY. HAS TENIDO UNA TERRIBLE EX-PERIEN-CIA!


TU ME SALVASTE! NUNCA ME PER-DONARÉ HABER-TE TRATADO DE COBARDE! AHO-RA ME DOY CUEN-TA QUE LO QUE HI-CE PARA TRATAR DE ESCONDER MIS VERDADEROS SENTIMIENTOS HACIA TÍ!
YO... ESTE...


VOOM

REBAJAS de VERANO

En la Sección Tejidos más completa del país.

ALGODONES

Algodón estampado en variedad de gustos, el metro a $ 4.50

Algodón estampado en diseños exclusivos, de gran calidad y apariencia, el metro a $ 5.50

Algodón Firmetex garantido al lavado, en más de 100 dibujos, el metro a . . . . $ 6.80

Zephires cuadrilles y fantasía, muy prácticos y lavables, el metro a $ 7.50

Raffia glaceada, última novedad, exclusividad "Casa Soler", el metro a . . . . $ 8.50

Calipso Firmetex estampado, en maravilloso colorido, el metro a $ 9.80

Piqué estampado de gran calidad, en diseños franceses muy chic, el metro a $ 10.50

Algodón Lavilisto Firmetex, de calidad reconocida, en gran surtido de dibujos, el metro a $ 11.50

Broderina fantasía, apropiada para jovencitas, el metro a $ 12.50

CLIENTES DEL INTERIOR:
Dirijan vuestros pedidos a nuestra CASA MATRIZ, Av. Agraciada 2302 y M. Sosa. - TEL. 20 09 61



Capurro & Co.

SEDAS

Raso de seda estampado, ideal para soleras, el mt. a $ 16.50

Seda Bemberg estampada, de la línea Ameritex, el metro a $ 17.50

Acrocel estampado, el gran suceso de la moda 1962, el mt. a $ 18.50

Shantung de seda estampado, la tela ideal para su vestido de verano, el metro a $ 19.50

Sourah de seda estampado, gran creación Ameritex, el metro a . . . . . . $ 19.80

Sedas estampadas de gran vestir, en diseños exclusivos, el mt. a $ 21.50

DE NUESTRA LINEA DE ESTAMPADOS EXCLUSIVOS DESTACAMOS ESTAS 4 OFERTAS

Sourah "Rodhia" de $46.50 el metro a $ 29.50

Raso natural imprime, de $57.00 a $ 24.50

Papillón estampado de $58.00 a . . . . . . $ 34.50

Extraordinario lote de restos de 2.50 a 4.00 mts., en estas tres calidades, el metro a $ 15.00

CASA MATRIZ: Av. Agraciada 2302 y M. Sosa. TEL. 20 09 61

SUC. GOES: Av. Gral. Flores 2341 - TELS. 2 42 00 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON: Av. 18 de Julio 1601 - TEL. 40 41 11

SUCURSAL CENTRO: Av. 18 de Julio 958 casi esq. Rio Branco - TEL. 9 40 59